



ENTREVISTA

JOSEP MARÍA POU

Estoy más enriquecido como ser humano tras la experiencia de interpretar *El Rey Lear*

Nunca antes se había enfrentado a un Shakespeare, y menos a un personaje tan intenso, complejo y turbio como el Rey de Bretaña. Josep María Pou llegó a pesar que existía una maldición que dificultaba su encuentro con la rica producción del dramaturgo británico. A los pocos días del estreno en Barcelona del montaje *A cielo abierto*, de David Hare, Calixto Bieito le ofreció interpretar la historia eterna de *El Rey Lear*. Hemos realizado entre ambos un trabajo muy intenso y difícil, de búsquedas e improvisaciones, para llegar a una conclusión: queremos que el público vea este montaje con los ojos del siglo XXI. No podemos seguir sosteniendo una visión de este rey que ofreció la corriente romántica, y que desde hace más de un siglo, se ha seguido perpetuando en la tradición teatral. El rey no es más que un señor egoísta que ha estado ejerciendo el poder absoluto de manera caprichosa y arbitraria, jugando con la voluntad de su pueblo y de su familia. Este personaje que lo ha tenido todo, es desposeído y arrojado bajo la lluvia, desnudo y en medio de la naturaleza, aprende a comportarse como un ser humano en una especie de viaje que se ha convertido en la gran tragedia del teatro universal.

Pou, que se ha enfrentado a multitud de registros en el cine y la televisión, asegura que tras este montaje se esconden infinidad de claves y dilemas contemporáneos. Si *El Rey Lear*, que se escribió hace más de cuatrocientos años, permite hoy en día una lectura moderna y vigente en la que podemos reconocernos como individuos, es porque Shakespeare gozaba de una inteligencia impecable y universal. Dentro de su

producción, este texto es posiblemente su obra más avanzada y moderna, no sólo en su estructura sino en sus contenidos. El teatro del absurdo y su revolución emprendida en el siglo XX está ya contenida en El Rey Lear. El propio Beckett reconoció que parte de su teatro no hubiera sido posible de no haber existido este texto. En estos momentos de convulsiones y angustias, este texto nos ofrece una mirada muy lúcida sobre el poder y el comportamiento humano. Harold Bloom afirmó que el hombre era tanto creación de Dios como de Shakespeare.

Interpretar el papel del rey de Bretaña, ha obligado a Pou a plantearse muchas cosas a estas alturas de su vida, desde el reto profesional al análisis pormenorizado de cada una de las expresiones profundas que contiene el texto shakesperiano. *Estoy más enriquecido como ser humano. Tengo un concepto más claro de la solidaridad y la humanidad; me reafirma todo aquello por lo que he venido luchando durante años como persona. He descubierto en mí mismo muchos recursos escénicos como actor que yo ni siquiera sabía que tenía.*

El actor afirma estar muy satisfecho con la propuesta trasgresora de Calixto Bieito, uno de los directores españoles cuyo peculiar estilo lo ha consolidado como uno de los más solicitados de Europa. *La polémica siempre acompaña a los creadores transgresores. Bieito no utiliza la trasgresión como un instrumento para epatar al público con una voluntad explícita de romper con la tradición, sino que lo hace desde la sinceridad y la honestidad. Sus códigos expresivos que extrae de la cultura moderna vinculada al cine y la*

música, entre otros muchos registros, pueden verse en cada uno de sus espectáculos. El público de hoy no va con zarandajas porque está sometido a los estímulos de la televisión y su estética, a la violencia y al perfil de la actualidad, y todo ello lo debe recoger el teatro. Es lo que hace Bieito en El rey Lear: sin edulcorar nada, genera en el espectador la esencia del teatro, la catarsis, la reflexión. Contemplando el horror de cuanto acontece en el escenario, el público debe ser capaz de preguntarse a sí mismo por qué es capaz de vivir inmerso entre tanta desolación. El ánimo del espectador se sacude mejor con este tipo de montajes que con otros planteamientos conservadores, al servicio de la palabra y menos de la acción. El público no se puede mantener pasivo en ningún momento, y debe salir transformado del teatro, después de haber vivido una experiencia más allá de la simple contemplación.

Se declara un gran defensor del trabajo del actor en el medio teatral. *El campo de expresión en el que me siento más feliz es el teatro. Cuando me propuse ser actor hace muchos años, nunca me propuse ser actor de cine o de televisión; para mí ser actor era ser actor de teatro, subirse a un escenario y ponerse delante del público para crear algo que se desvanece al cabo de dos o tres horas. En el teatro me siento absolutamente responsable de mis actos y mi trabajo porque no existen los intermediarios.*